

En defensa de la ambigüedad lingüística, la octava maravilla del mundo

Epuzuam zugun tañi igkan, wajonmapu ñi purageci afmatufalu

In Defense of Linguistic Ambiguity, the Eight Wonder of the World

Noelia Ayelén Stetie

Universidad de Buenos Aires / CONICET

Email

nstetie@uba.ar

ORCID

<https://orcid.org/0000-0001-7602-6942>

RESUMEN. La ambigüedad lingüística es una propiedad esencial y transversal del lenguaje humano. Mi propósito en estas pocas líneas será introducirles en su mundo, que se conozcan y se hagan mejores amigos. Para ello, recorreremos diversos ejemplos de ambigüedades en distintos niveles de análisis e indagaremos acerca de las causas y las ventajas de este fenómeno. Para cuando terminemos, espero haberles ayudado a descubrir su esencia y haberles convencido de que se conviertan en detectores de ambigüedades.

Palabras clave: ambigüedad, procesamiento del lenguaje, eficacia comunicativa.

PICIWIRIKVNUN. Epuzuam zugupeel fey ta cezugun tañi rvf fvxa zugu kom nvwgekelu. Koneluwayiñ eymvn tati zugu mew fey kvpa zitun iñce, fey piley ñi rakizuam tvfaci pici wirintukun mew, kimuwaymvn, zoy wehvyuwaymvn kay. Feymew, pegelkvnuafiyiñ kakerume ti epuzuam zugun kalen inazuamkvlekelu kay, ka inaramtuafiyiñ tañi cem am ci xipa zugu rume ka tañi kvmegeken ci. Afalu iñciñ tvfaci zugu, fey, kejuntukuwiyiñ zew iñce tamvn pepi nentutakuael epuzuan zugun ñi rvftu zugu, fey ka rulpazugukvnuwaymvn jiwatucefe epuzuamke zugun zugu mew, felepe may.

Rvftu nemvl: epuzuam zugun, zugumeken, abv zituzugun

Corría el año 1975 y Herbert P. Grice, reconocido filósofo del lenguaje, dijo “evitarás la ambigüedad” y marcó el rumbo de la investigación lingüística de las próximas décadas. Más precisamente, Grice postuló la máxima de modo o de modalidad, que sostenía que aquellas personas que estuvieran participando de buen grado en una conversación deberían ser claras y evitar la ambigüedad. Esta idea caló hondo en el sentido común y transformó a la ambigüedad casi en enemiga pública. Sin embargo, desde los estudios del lenguaje, su estudio es central y entenderla es algo que a les lingüistas nos desvela.

Mi misión en estas pocas líneas será convencerles de que ustedes también –si aún no lo son– se conviertan en detectores de ambigüedades: dícese de aficionados de la lingüística que perturban a amigos, parejas y familia buscando doble sentidos y ambigüedades en todo lo que escuchan y leen. No obstante, para ello, primero tenemos que ir a las bases: ¿qué es una ambigüedad lingüística? Una ambigüedad ocurre cuando un elemento lingüístico –un fonema, o sonido, no nos pongamos tan técnicas, una palabra o una frase– es susceptible de dos o más interpretaciones posibles. Al contrario de lo que podríamos suponer, las ambigüedades constituyen más la norma que la excepción en cualquier lengua: las lenguas naturales exhiben ambigüedades en sus distintos niveles de análisis.

Antes de adentrarnos en los diversos tipos de ambigüedades lingüísticas –y por qué las amamos– quisiera

advertir que, aunque son muy frecuentes en el lenguaje, en muchas ocasiones –¿por no decir siempre?– las ambigüedades no son percibidas conscientemente y, por lo general, se encuentran restringidas por el contexto oracional y situacional, pero ya volveremos luego sobre esta idea.

Dicho esto, la ambigüedad existe en todos los niveles lingüísticos y su estudio nos ha permitido entender muchos aspectos del lenguaje, aunque aún nos deja muchos otros interrogantes pendientes de respuesta. En las próximas líneas me acompañarán en un recorrido por distintos casos de ambigüedad lingüística con el fin de ilustrar la riqueza y belleza de este fenómeno y, también, para convencerles de que no hay nada más divertido que andar identificando ambigüedades. Nos centraremos en los tres mosqueteros del conocimiento lingüístico: la fonología, la semántica y la sintaxis. ¡A la carga!

1 | ENTRE EL CLAVEL BLANCO Y LA ROSA ROJA, SU MAJESTAD ESCOJA

En el plano fonológico, es decir, de los sonidos, quiero que nos detengamos en dos ambigüedades que nos brindan mucha información no solo acerca de cómo procesamos el lenguaje, sino también de cómo lo adquirimos. El primero de estos fenómenos se vincula con la segmentación fonológica. Si analizamos una secuencia de habla espontánea mediante un espectrograma¹, la cadena de sonidos aparece como un flujo continuo en el tiempo: los llamados “segmentos”, y en particular sus límites exactos, no son fácilmente identificables.

¿Qué significa esto en criollo? Que en realidad escuchamos una cadena continua de sonido y no una frase “dividida” en palabras. Esto permite, justamente, explicar qué es lo que ocurre en el siguiente ejemplo que se le atribuye a Quevedo: “entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad escoja”. Según cuenta la leyenda, el célebre escritor español le dijo esto a la Reina Isabel de Borbón quien, de hecho, era coja. La gracia en este chiste, que solo funciona en la oralidad, radica en la segmentación de la cadena oral: ¿*escoja* o *es coja*? Esos límites, de dónde empieza y termina una palabra, los ponemos nosotros, siempre y cuando tengamos ese conocimiento. Es decir que, a partir de nuestro conocimiento lingüístico, normalizamos e integramos la señal que recibimos: interpretamos cada sonido en relación con los que lo rodean e influenciados por nuestros conocimientos lingüísticos.

Y qué mejor prueba queremos de que el sentido y la segmentación en palabras sobre la cadena de sonidos que escuchamos los ponemos nosotros que el famoso caso de *esas son Reebok o son Nike*, confundido con la canción *This is the rhythm of the night*². Para un ejemplo local, creo que todos recordamos a la pequeña de Mi-cumán. En ese caso pasa algo más: primero segmenta de forma inadecuada –“se llama Tu-cumán” (en vez de Tucumán)– y, luego, lo que hace es reajustar el pronombre según quien enuncia³, en este caso ella, entonces reemplaza el “tu” por “mi”. ¿Y por qué nos importa esto? Más allá de que porque es adorable, este simple ejemplo nos brinda un montón de información acerca de cómo les niños adquieren el lenguaje y ponen a prueba, constantemente, distintas hipótesis lingüísticas (Brandani 2021).

El segundo caso de ambigüedad fonológica se vincula con lo que se conoce como el *efecto Ganong*, bautizado así por el investigador que lo describió. Esta es la tendencia a percibir un sonido ambiguo como un fonema

¹Un espectrograma es una representación visual que se utiliza, entre otras cosas, para el análisis de sonidos, ya que permite ver cómo las frecuencias de una señal cambian con el tiempo en intensidad o amplitud. Y acá es donde viene mi primera recomendación: entren a <https://musiclab.chromeexperiments.com/spectrogram/> y conviértanse por un rato en lingüistas *amateurs*.

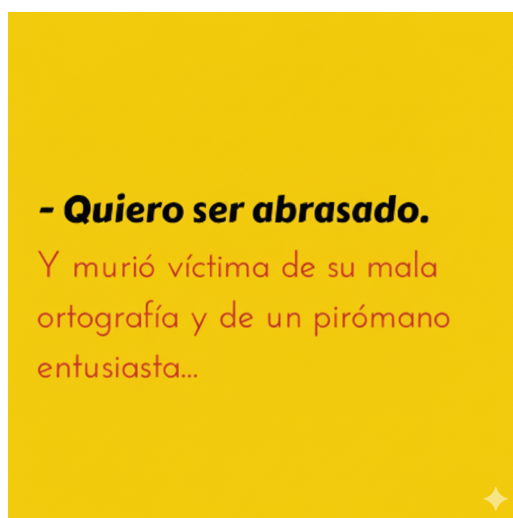
²Otro de mis ejemplos favoritos es *baby, quiero queso roñoso*.

³Esto es propio de los deícticos, que son palabras que solo se pueden interpretar adecuadamente en una situación comunicativa específica y que cambian según el punto de referencia. Además de los pronombres personales, otro ejemplo son algunos adverbios de tiempo, como *mañana*. Si nos encontramos un papel en la calle que dice “te veo mañana allá a esa hora” no vamos a poder identificar ni quiénes se ven, ni cuándo, ni dónde y definitivamente nos perderemos la cita.

que completaría una palabra que conocemos⁴. Si escuchamos que un hablante dice “en el lago hay un *vato*”, probablemente los hablantes de español rioplatense reinterpretemos ese sonido dudoso como *pato*. ¿Y esto ocurre siempre? No exactamente, sino sobre todo con los que denominamos pares mínimos o parejas mínimas, que son sonidos que tienen características acústicas muy similares y solo difieren en su nivel de sonoridad (como /p/ y /b/, /t/ y /d/, entre otros).

Esto nos lleva a otro fenómeno de ambigüedad: ¿es posible discriminar efectivamente estos pares mínimos en todas las situaciones? Puede suceder que sonidos con características acústicas idénticas sean interpretados como fonemas distintos dependiendo del contexto fonológico en el que aparecen, es decir, los otros sonidos que tengan cerca. A este fenómeno se lo conoce con el nombre de *coarticulación* y se vincula con la influencia mutua que ejercen los sonidos al articularse uno después de otro, lo cual introduce ambigüedad adicional en la percepción, que se resuelve a partir de la demás información presente en la frase. Tal vez, frente al mismo sonido, interpretamos *paso* si alguien dice “Juan tiró un *paso* de salsa increíble”, pero *vaso* si escuchamos “Juan tiró un *vaso* con agua al piso”.

Creo que ya se empieza a vislumbrar por qué la ambigüedad lingüística es eludida por muchos y adorada por otros. Y acá es donde me surge un interrogante: ¿es acaso la ortografía un intento de controlar o abolir la ambigüedad? Muchos sistemas ortográficos introducen distintas reglas o mecanismos para tratar de mantener a raya la ambigüedad constante a la que nos enfrentamos⁵. Esto lo podemos ilustrar con uno de mis memes favoritos, que recurre a los homófonos heterógrafos, palabras que suenan igual, pero se escriben de forma distinta.



Fuente: microrrelato anónimo.

La gracia acá recae en los homófonos heterógrafos *abrazar* (estrechar entre los brazos) y *abrasar* (quemar). Pero no todos son víctimas de sistemas alfabéticos, y pirómanas entusiastas, sino que algunos se aprovechan y usan este recurso para su ventaja. Tal es el caso de algunos poemas chinos, como *El poeta come-leones en la guarida de piedras*, que tiene más de 90 caracteres en chino mandarín y todos se leen con el sonido *shi* en diferentes tonos.

⁴Sí, ya sé que los fanáticos de “Lingüística que no muere” me dirán “eso ya lo explicaron acá”, pero bueno, hay que captar también a nuevos fans.

⁵Si es la primera vez que vienen por acá, también les recomiendo este otro ensayo.

<< Shī Shì shí shī shǐ >> Shíshì shìshì Shī Shì, shì shì, shì shí shí shī. Shī Shì shíshí shì shì shì shī. shí shí, shì shí shī shì shì. Shì shí, shì Shī Shì shì shì. Shì shì shì shí shī, shì shī shì, shǐ shì shí shī shìshì. Shì shí shì shí shī shī, shì shìshì. Shíshì shī, Shì shǐ shì shì shíshì. Shíshì shì, Shì shǐ shì shí shí shí shì. Shí shí, shǐ shí shì shí shī, shí shí shí shí shī. Shì shì shì shì.	《施氏食狮史》 石室诗士施氏，嗜狮，誓食十狮。施氏时时适市视狮。十时，适十狮适市。是时，适施氏适市。施氏视十狮，恃矢势，使是十狮逝世。氏拾是十狮尸，适石室。石室湿，氏使侍拭石室。石室拭，氏始试食是十狮。食时，始识是十狮，实十石狮尸。试释是事。
El texto en castellano En una guarida de piedra estaba el poeta Shi, a quien le encantaba comer leones, y decidió comerse diez. Solía ir al mercado a buscar leones. Un día a las diez en punto, diez leones acababan de llegar al mercado. En aquel momento, Shi también acababa de llegar al mercado. Viendo esos diez leones, los mató con flechas. Trajo los cadáveres de los diez leones a la guarida de piedra. La guarida de piedra estaba húmeda. Pidió a sus siervos que la limpiaran. Después de que la guarida de piedra fuese limpiada, intentó comerse esos diez leones. Cuando los comió, se dio cuenta de que esos diez leones eran en realidad diez cadáveres de leones de piedra.	

Fuente: figura extraída de Hao (2013).

2 | UNA SOLA VOZ, MÚLTIPLES ECOS

Dejemos por un lado la ambigüedad fonológica y pasemos al plano léxico, más específicamente a la semántica léxica, es decir, el significado de las palabras. Aquí es donde necesito referenciar a mi heroína favorita —sí, la ambigüedad realmente está en todos lados—: Éowyn. La profecía decía que “ningún *hombre* podía matar al Señor de los Nazgûl”, pero Éowyn recordó que ella “no era ningún *hombre*”, era una mujer. Perdón, tuvimos un momento *El señor de los anillos*⁶ sin una adecuada advertencia.

En este ejemplo vemos que la ambigüedad recae en identificar el referente de *hombre*: ¿alude específicamente a varones o tiene un significado genérico que abarca a todos los seres humanos? En el uso que le damos a este término, ambas interpretaciones son posibles y acá radica justamente la gracia. Y esto no pasa solo con esta palabra, sino con varias y hasta, incluso, con algunos morfemas. Tal es el caso del masculino genérico, ejemplo análogo al de nuestra heroína. Cuando decimos “*los alumnos* faltaron a clase”, ¿nos estamos refiriendo solamente a los varones o a todos los alumnos? El género gramatical masculino, debido a su uso como masculino genérico, presenta ambigüedad en su referencia, ya que no sabemos si está haciendo alusión a un conjunto de personas o a un grupo compuesto exclusivamente por varones. ¿Y será que nunca sabemos? No exactamente. Como ya hemos adelantado respecto de los fenómenos de coarticulación, la interpretación de un estímulo ambiguo muchas veces se resuelve o desambigua gracias a información del contexto y de nuestro conocimiento de mundo. Según hemos⁷ investigado, la interpretación del masculino depende de la estereotipicidad de los nombres de rol, es decir de qué tan vinculados a un género estén esos roles o profesiones (Zunino & Stetie 2022). Tal vez *alumnos* lo interpretemos como que refiere a un grupo de personas sin importar su identidad de

⁶Aunque recomiendo fervientemente leer los libros y mirar las películas, para quienes quieran ir directo al grano, esta es la escena en cuestión: https://youtu.be/dQ_-rmuPZC4?si=Xol8XQHypgB9yVa.

⁷Los lectores ávidos habrán notado que identificar la referencia de la primera persona del plural también es relativamente desafiante. En este “*hemos* investigado” estoy incluyéndome a mí y a otra lingüista, mientras que en el “*nuestro* conocimiento de mundo” de la oración anterior les estaba incluyendo también a ustedes. Como ven, detectar ambigüedades es solo para valientes, ya que pueden terminar con el corazón roto al descubrir que un *nosotres* no les incluía realmente.

género⁸, en cambio, si leemos *los camioneros*, seguro pensamos que está haciendo referencia a un grupo de varones. De hecho, en nuestro estudio identificamos que esa ambigüedad del masculino genera que las personas tarden más en responder si está refiriendo a un grupo de personas o exclusivamente a un conjunto de varones.

En cambio, en esa misma investigación encontramos que esto no ocurre con el lenguaje inclusivo de género, es decir, con formas como *les alumnes* o *lxs alumnxs*. En estos casos pareciera que las personas no registran la ambigüedad. ¿Cómo? ¿Acá también hay ambigüedad? Sí, la ambigüedad lingüística realmente se filtra por todos los recovecos. De forma análoga al masculino, al usar el lenguaje inclusivo de género se produce una ambigüedad entre si aludimos a un grupo de personas sin importar su género o si estamos haciendo referencia a un grupo de personas con identidades no binarias. Sin embargo, parece que no sería tan frecuente designar exclusivamente a un grupo de personas con identidades no binarias y que, al menos por ahora, las formas de lenguaje inclusivo de género en español se habrían especializado en una interpretación genérica, sobre todo en su uso en plural. Acá se entrelaza un complejo debate entre cómo se da la relación entre lenguaje, género y pensamiento⁹.

Otro tipo de ambigüedad, que también ha prestado a grandes confusiones, es la que se conoce como ambigüedad de alcance o *scope ambiguity*, por su nombre en inglés. El alcance de un operador semántico es el o los objetos sobre los que aplica. ¿Qué significa esto? Si tenemos una frase como “Una persona regó *cada* planta”, ¿cuál es el alcance de *cada*? ¿Modifica solo a *planta* o también a *persona*? ¿Cómo se interrelaciona con *una*? Un grupo de lingüistas de la Universidad de Michigan encontró que les hispanohablantes tenemos una fuerte preferencia por la interpretación de que una sola persona regó las plantas (como se ve en la imagen a), en vez de que varias personas regaron las plantas (imagen b), y esto presenta diferencias respecto del inglés. Estudiar este tipo de fenómenos nos permite entender cómo operan los distintos mecanismos de procesamiento de lenguaje y cómo varían entre lenguas, entre hablantes y según el contexto.

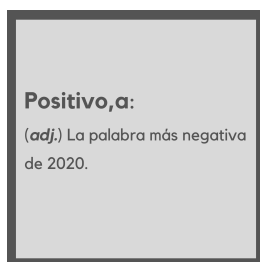


Fuente: estímulo extraído de Solís-Barroso et al. (2025).

De hecho, el contexto, a veces, puede ser el mismísimo reino del revés. Mientras que hace más de una década Érica García cantaba “positiva, todo muy bien”, la pandemia nos puso patas de cabeza. Supongo que, en el fondo, ella ya lo veía venir; recordemos que la canción terminaba con “¿está todo muy bien o todo como el orto?”. Y he aquí este gran meme que nos recuerda que la peor respuesta a un test de covid era *positivo*.

⁸Aunque esto también podría no ser así. Tosi (2020: 170) relata lo siguiente: “Hace un tiempo una editora [...] envió un pedido de ilustración. En una de las páginas, que remitía a una escena en un salón de clase, indicaba: “Dibujar a los chicos con cara de aburrimiento”. La ilustradora enseguida le hizo esta consulta: “¿A las chicas también?”. Lo que era evidente para una, no lo era para la otra”.

⁹Recomiendo la revisión que hacen Scotto y Pérez (2020) para leer más sobre lenguaje, pensamiento, representaciones mentales, género y lenguaje inclusivo.



Fuente: probablemente algún twitttere y la bella edición de Sofi.

A estos usos se los conoce como sentido figurado o significado connotativo –seguro alguna vez escucharon algo como “eso es metafórico”, pues a eso me refiero–, que se contraponen a la denotación, el significado literal de una palabra. Esto implica que, sumado a todas las ambigüedades que ya fuimos revisando, a veces también puede ocurrir que, en un determinado contexto, usemos una palabra por su significado figurativo en lugar del literal.

Por último, otra ambigüedad propia del plano léxico, probablemente conocida por todes, es la polisemia: palabras con dos –o más– significados distintos. No es lo mismo decir “compré dos *sierras*” que “me fui a las *sierras*”. Acá entramos en el famoso universo de los doble sentidos, ya que este recurso es muy utilizado para realizar diversos chistes y bromas, que se conocen con el nombre de *calambur*. Un calambur es un recurso lingüístico que explota, por ejemplo, la polisemia de ciertas palabras¹⁰, es decir que juega con sus distintas acepciones.



Fuente: Inges Bizama Toledo, ilustrador y diseñador chileno experto en calambures.

Y esto nos lleva a otro terreno de grandes disputas: las traducciones y el famoso *lost in translation* (perdido en la traducción). Aunque el calambur de *jugo concentrado* pueda funcionar en otras lenguas, esto no ocurre siempre. Por ejemplo, otro de mis memes favoritos es el de “*you rock; you rule*” que, lamentablemente, solo tiene sentido en inglés y al intentar traducirlo al español se pierde la gracia¹¹. ¿Acaso esto significa que la ambigüedad solo existe en inglés? Claro que no, mi ciela. La ambigüedad existe en todas las lenguas naturales,

¹⁰Los calambures también pueden emplear otros recursos como agrupar sílabas de modo que alteren el significado de las palabras, sí, al estilo de Quevedo.

¹¹En inglés *rock* y *rule* significan piedra y regla, respectivamente, pero ambas palabras también pueden significar un equivalente a “la rompés”. De ahí que los dos amigos de la imagen probablemente no se estén mencionando, sino halagando. Aunque, si quisiéramos interpretar que se están nombrando entre sí, nos haría falta una coma luego del *you*, conocida como la coma de vocativo, pero ya hablaremos luego de las comas abolicionistas de ambigüedad.

es decir, las lenguas humanas, solo que se manifiesta en distintas palabras, sonidos, frases o estructuras.



Fuente: Todd Goldman, ilustrador estadounidense, también experto en calambures.

3 | LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN

Acá llegamos, finalmente, a mis ambigüedades favoritas, tanto así que hasta les dediqué mi tesis de doctorado¹². Las ambigüedades sintácticas, también llamadas estructurales, surgen cuando la misma distribución lineal de una oración puede proyectarse en dos, o hasta más, estructuras gramaticales distintas. Por ejemplo, en *El espía vio al policía con los binoculares*, podríamos interpretar que el espía tenía los binoculares y los utilizó para ver al policía o que el policía tenía los binoculares.

En este ejemplo puntual, ambas interpretaciones son posibles y, en principio, el resto del contenido de la oración no nos permite restringir la interpretación. Este tipo de oraciones han sido muy usadas en la investigación en psicolingüística y permitieron identificar que, generalmente, tendemos a identificar que el sintagma preposicional o el circunstancial, como le decíamos en clase de Lengua, modifica al verbo, en vez de al objeto. Esta preferencia, de adjuntar al sintagma verbal, parecería ser universal y estaría vinculada con priorizar la economía estructural, ya que, en términos sintácticos, sería una interpretación más simple y estas serían preferidas por las presiones de tiempo que impone el sistema capitalista. ¿A que se quedaron pensando? En realidad esto es debido a los recursos limitados que tenemos vinculados tanto al tiempo –piensen que interpretamos oraciones en cuestión de segundos– como a la memoria –¡no podemos sostener infinita información en nuestra mente!–, pero por qué no culpar también al capitalismo.

Hay otros ejemplos, no obstante, en donde, a partir de información semántica vinculada con nuestro conocimiento sobre el mundo, podemos inferir que una de las interpretaciones no es la adecuada. Así ocurre con una vieja publicidad de Goicoechea que rezaba “línea de cremas para piernas de uso diario”. Aunque acá también hay ambigüedad estructural, podemos identificar que la interpretación posible de “piernas de uso diario” no tendría ningún sentido, al menos en el mundo que habitamos actualmente.

Así como antes acusé a las normas ortográficas de tener espíritu abolicionista, en el plano sintáctico las que se ponen la gorra son las comas, al punto de que hay comas famosas. Sí, leyeron bien. Una de mis comas favoritas –¿acaso ustedes no tienen signos de puntuación preferidos?– es la llamada *oxford comma* o coma de Oxford, en español. Otra vez me veo obligada a recurrir a un meme en inglés, pero porque en español tienen su propio club de detractores, que incluso pretenden prohibirla¹³. Pero siempre descriptivistas, nunca prescriptivistas¹⁴,

¹²Para los curiosos, acá pueden encontrar mi tesis doctoral *Incidencia de efectos semánticos en el procesamiento sintáctico: un abordaje desde las ambigüedades de adjunción*.

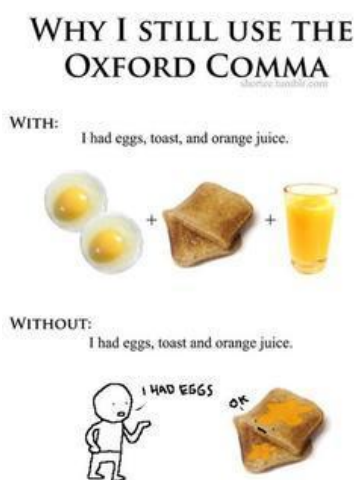
¹³Tampoco voy a ser tan necia y decir que su uso en español está tan extendido, pero sí que existe. De hecho, ¿acaso notaron que esta coma aparece siempre en las producciones de chatGPT, claramente por influencias anglosajonas? Para los docentes, esta es una buena forma de identificar plagiadores seriales o nerds gramaticales.

¹⁴Les traductores y correctores no se tomen esto a pecho, las lenguas, sus sistemas de escritura y sus reglas ortográficas están en constante cambio y, tal vez, lleguemos a ser testigos de un uso extendido de la coma de Oxford en español.



Fuente: folleto publicitario.

así que prosigamos. Esta coma se coloca antes del último elemento de una enumeración y sirve, por ejemplo, para evitar posibles confusiones entre si los dos últimos elementos de una enumeración son efectivamente dos elementos separados o uno solo.



Fuente: gran meme de internet.

En este ejemplo, la –realmente improbable– confusión radica en si la persona desayunó tres elementos –huevos, tostadas y jugo de naranja, como se ve en la parte de arriba de la imagen– o dos –huevos y tostadas con jugo de naranja, como se ilustra en la parte de abajo–. Ustedes podrán decirme que esto no genera efectivamente ambigüedad estructural porque quién en su sano juicio untaría sus tostadas con jugo de naranja. No obstante hay otros ejemplos que les harán dudar. ¿Qué se entiende si yo digo “invitamos a los bailarines, Borges y Cortázar”? Sin la coma de Oxford antes de la “y”, algúne despistade podría pensar que Borges y Cortázar no solo fueron famosos escritores, sino también bailarines. Es decir, una interpretación posible –y probablemente la preferida– es que estamos frente a una enumeración, mientras que la otra sería que “Borges y Cortázar” es una aposición del núcleo “bailarines”.

Mientras imaginan a Borges y Cortázar bailando, voy a aprovechar para ponerme más técnica y presentarles las ambigüedades temporales, también conocidas como ambigüedades locales u oraciones de vía muerta. Estas son estructuras que hasta un punto específico permiten dos o más interpretaciones distintas pero, luego, uno de los caminos termina en un callejón sin salida. Veamos el siguiente ejemplo: “Mientras los niños estudiaban el mapa permanecía en la vitrina”. Inicialmente creemos que “el mapa” es objeto del verbo “estudiaban”, hasta que aparece el segundo verbo –“permanecía”– y nos damos cuenta de que en realidad es el sujeto de la segunda cláusula¹⁵. Es decir, la ambigüedad en este ejemplo radica en qué posición sintáctica está ocupando “el mapa” y

¹⁵Aunque también podría ser que haya un perverso mirando desde la vitrina sin que se dieran cuenta. La belleza de la ambigüedad radica en que, por suerte, nos permite vivir en la ignorancia.

es consecuencia del devenir lineal y temporal de la lectura¹⁶ –y de la oralidad–.

Este tipo de estructuras, por su complejidad, permite dar cuenta de los procesos que subyacen a la comprensión de oraciones. Por ejemplo, las oraciones temporalmente ambiguas han permitido evidenciar que el procesamiento del lenguaje se realiza de manera incremental¹⁷, lo que significa que hay un análisis *online* permanente de la información: a medida que ingresa cada palabra de una serie, ya sea de manera visual u oral, se va construyendo una representación parcial de la oración que se modifica de manera continua y sucesiva. Esta característica del procesamiento sintáctico se hizo evidente, en parte, gracias al efecto de vía muerta que producían las oraciones temporalmente ambiguas: construimos inicialmente una representación jerárquica que luego nos conduce a un callejón sin salida, esto fuerza a reanalizar la oración y construir una estructura e interpretación distintas.

La gran mayoría de ambigüedades estudiadas a nivel sintáctico suelen ser ambigüedades de adjunción, es decir ambigüedades respecto de cómo armar la estructura oracional, qué partes adjuntar o vincular a qué otras partes. Este fue puntualmente el tema de mi tesis doctoral, sobre todo vinculado a cuáles son las estrategias que usamos para tomar esas decisiones y de qué depende su variación porque, sí, varían. Contrario a lo que postularon los primeros modelos teóricos sobre cómo procesamos el lenguaje, estas varían entre lenguas y también dentro de cada lengua, ya sea dependiendo de otra información lingüística de la oración, del contexto, de nuestro conocimiento de mundo y hasta de la capacidad de memoria de quien la está leyendo o escuchando.

4 | UN FENÓMENO IMPERCEPTIBLE Y OMNIPRESENTE

Aquellos lingüistas *amateurs*, o lectores entusiastas, quizás hayan advertido que, cuando al comienzo mencioné que íbamos a analizar ambigüedades considerando a los tres mosqueteros de la lingüística –la fonología, la semántica y la sintaxis–, me estaba faltando D’Artagnan, el cuarto mosquetero: la pragmática. ¿Qué ocurre con las ambigüedades en este nivel? La pragmática, que considera el uso del lenguaje en situaciones comunicativas concretas, fue una omisión consciente y esto se debe a que, en nuestros intercambios diarios, no encontramos, o al menos no tan frecuentemente, todas estas ambigüedades. Pero eso no significa que no estén, sino que lo que ocurre es que, en general, no somos conscientes de ellas.

En la interacción con otras personas, entran en juego otros factores, que no están disponibles cuando leemos una oración aislada. Eso incluye contenido dicho previamente, información prosódica –ritmos, pausas y entonación– y nuestro conocimiento de mundo, que abarca información general y también específica de las personas con las que estamos interactuando y el intercambio comunicativo en el que estamos participando. Toda esta información confluye cuando procesamos lenguaje y, por lo general, resuelve rápidamente cualquier ambigüedad. Pero... ¿se resuelven realmente? Podríamos decir que se enconden de nuestro registro consciente, pero siguen estando ahí. Recordemos que lo esencial es invisible a los ojos.

Es más, en la mayoría de los casos no somos conscientes de la ambigüedad. Aunque antes mencioné que tomamos decisiones de qué interpretación otorgar a un estímulo ambiguo, esto no fue del todo preciso, ya que el hecho de que haya dos interpretaciones posibles no implica que necesariamente computemos ambas. De hecho, algunos modelos sobre cómo procesamos el lenguaje argumentan que nuestro procesador lingüístico ni siquiera reconoce esa ambigüedad ya que, como un caballo con anteojeras, recorre un único sendero interpretativo posible

¹⁶De hecho, no habría tal ambigüedad si incluyéramos a la coma abolicionista: “Mientras los niños *estudiaban*, el mapa permanecía en la vitrina”.

¹⁷Les recomiendo este artículo sobre predicción en el lenguaje, tema que está actualmente muy en boga en los modelos psicolingüísticos y también en relación con las Inteligencias Artificiales.

a la vez e ignora los demás. Y, adentrándonos un poco más en las especificidades psicolingüísticas, no son los mismos procesos los que ocurren cuando leemos una oración, que implica procesos automáticos, subliminales e inconscientes, que cuando emitimos un juicio o analizamos conscientemente una oración buscando detectar sus posibles ambigüedades, ya que estos son procesos estratégicos, es decir, realizados de manera consciente y con un fin específico. Por eso mismo es que a los lingüistas nos interesan tanto las ambigüedades: nos permiten acceder a procesos a los que, al no ser conscientes, no tenemos una vía directa de acceso.

Ahora bien, la pregunta del millón: si las ambigüedades están presentes en todos los niveles lingüísticos y en todas las lenguas y no siempre las percibimos conscientemente, ¿es acaso su fin último atormentarnos? Nada más lejos. Aunque hay muchas discusiones acerca de por qué existen, también hay cierto consenso de que las ambigüedades podrían hasta considerarse una ventaja evolutiva. Sí, leyeron bien. Nada del fuego y la rueda, lo que verdaderamente nos hace humanos es el lenguaje y con él todas sus maravillas. En este sentido, algunos lingüistas argumentan que la ambigüedad es comunicativamente eficiente (Piantadosi et al. 2012). Sostienen que esta propiedad funcional del lenguaje permite una mayor eficacia comunicativa porque elimina la necesidad de expresar aquella información ya proporcionada por el contexto. En una interacción, el contexto suele aportar una cantidad considerable de información y, por lo tanto, dicha información se excluye de los enunciados. En consecuencia, muchas frases, tomadas de forma aislada, son ambiguas pero, en un contexto concreto, probablemente su interpretación no generaría confusión. La ambigüedad se nos puede escapar del radar, pero eso no significa que no esté. Además, específicamente para los mecanismos de procesamiento del lenguaje, la ambigüedad permite también la reutilización de elementos lingüísticos, ya que, como vimos, con un mismo sonido, una misma palabra o una misma oración podemos tener más de un significado y, en definitiva, quién no disfruta de un buen 2x1.

Estas ventajas de la ambigüedad sugieren que cualquier sistema que aspire a la eficacia comunicativa o cognitiva será ambiguo: podemos minimizar esfuerzos si con un único elemento lingüístico expresamos distintos significados. Como ven, es todo un debate dónde se encuentran la eficiencia y economía lingüísticas. Mientras que algunos creen que la ambigüedad constituye justamente estas características, otros consideran que atenta contra ellas, ya que implica mayor complejidad al procesar el lenguaje. Pero ojo, complejo no necesariamente es malo.

5 | DEL ODIO AL AMOR SOLO HAY UN PASO

Aunque parezca increíble, la ambigüedad tiene su propio séquito de detractores. No solo Grice recomendaba evitarla, sino que lingüistas como Pinker¹⁸ argumentan que, debido a la ambigüedad, no podemos usar las lenguas naturales para pensar, sino que es necesario concebir un lenguaje del pensamiento¹⁹, también llamado *mentales*. Este tendría la particularidad de ser un código universal que los humanos usamos para pensar, similar a las lenguas naturales, pero carente de ambigüedad. Descartada la idea de que nuestros pensamientos son gobernados por un homúnculo²⁰, Pinker postula que el *mentalés* funciona, como una máquina de Turing, a través de operaciones simples y razonamientos lógicos, incapaces de lidiar con la incertidumbre que genera la ambigüedad inherente a las lenguas naturales.

Pero no nos quedemos con las malas vibras de los *haters*, demos el paso necesario y hablemos de por qué amamos la ambigüedad. La ambigüedad nos brinda una ventana única para entender cómo procesamos lenguaje:

¹⁸Si no saben quién es, esta es una buena introducción.

¹⁹Sí, lenguaje y pensamiento, otra vez este lío. Recomendando [este video](#) para un resumen de varias aristas de esta discusión.

²⁰Hipótesis descartada en humanos, no en *alienígenas*.

¿qué hace nuestra mente frente a un estímulo ambiguo?, ¿cómo lo interpretamos?, ¿siempre lo hacemos igual?, ¿lo interpretamos igual que otras personas?, ¿qué factores inciden en esa interpretación?, ¿pescamos siquiera esa ambigüedad?, ¿es posible que identifiquemos la ambigüedad pero que no optemos por ninguna interpretación puntual? Todas estas preguntas son debate central de distintas investigaciones lingüísticas actuales.

De esta forma, estudiar ambigüedades nos permite acceder a procesos que no son accesibles de modo directo. ¿Qué significa esto? Los procesos involucrados, por ejemplo, en la comprensión de una oración sencilla resultan, en cierto sentido, invisibles, ya que, entre otras cosas, la rapidez y eficiencia con la que procesamos el lenguaje ocultan las estrategias que empleamos para la construcción de la estructura sintáctica. En cambio, las oraciones con ambigüedad sintáctica nos permiten poner a prueba al sistema, ya que el hecho de que se opte por una interpretación, de las varias posibles, implica que una de ellas es preferida frente a las otras.

6 | TODO CONCLUYE AL FIN, MENOS LA AMBIGÜEDAD

Ambigüedades hay muchas y, probablemente, nos hayan quedado algunas afuera de este breve *racconto*, pero espero haber plantado en ustedes la semillita de la curiosidad lingüística²¹. Muy lejos de creer que es necesario, e incluso posible, evitar la ambigüedad, es preciso decir que las lenguas son esencialmente ambiguas: en todos los niveles, en todos los planos y dimensiones. Y, además de ser pura diversión, qué sería de los psicólogos sin las ambigüedades. Dado que Argentina es el país con más psicoanalistas *per cápita* es de vital importancia que les sigamos preguntando *qué habrá querido decir*. Al fin y al cabo, qué grandes las ambigüedades que hasta fomentan el empleo.

La ambigüedad lingüística nos atraviesa y espero que esta haya sido una buena invitación para que ahora ustedes también entrenen su detector de ambigüedades y se desvelen pensando en cómo son interpretadas y en si siquiera son percibidas. Además de infinita diversión, las ambigüedades nos permiten acercarnos un paso más a la comprensión de cómo funciona el lenguaje y, por ende, cómo funciona la mente y cómo funcionamos los seres humanos.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a Sofía Ansaldo, Marisol Murujosa, Martina Coraita, Romina Groisman y Lila Raspo por la lectura, el cariño y las sugerencias. También agradezco a Gabriela Zunino y María Mare por la invitación y los comentarios que terminaron de pulir este texto.

LECTURAS PARA AMPLIAR

Ferreira, Victor S. (2008). Ambiguity, accessibility, and a division of labor for communicative success. *Psychology of Learning and Motivation* 49: 209-246.

Hao, Chen (2013). El chino homófono: una breve introducción a la enseñanza del fenómeno homófono del chino mandarín. *México y la Cuenca del Pacífico* 2/5: 105-124.

Piantadosi, Steven T., Tily, Harry, & Gibson, Edward (2012). The communicative function of ambiguity in

²¹Menos mal que soy mujer porque si no la ambigüedad nos habría jugado una mala pasada y esto se habría puesto realmente raro.

language. *Cognition* 122/3: 280-291.

Wasow, Thomas (2015). Ambiguity avoidance is overrated. En S. Winkler (ed.), *Ambiguity: Language and Communication*. Berlín: De Gruyter, 29-47.

OTRAS REFERENCIAS Y RECURSOS MENCIONADOS

Brandani, Lucía (2021). La adquisición de la lengua materna. En G. Ciapuscio & A. Adelstein (coords.), *La lingüística. Una introducción a sus principales preguntas*. Buenos Aires: Eudeba, 107-126.

Scotto, Silvia C., & Pérez, Diana I. (2020). Relatividad lingüística, gramáticas de género y lenguaje inclusivo: algunas consideraciones. *Análisis filosófico* 40/1: 5-39.

Solís-Barroso, Cecilia, Pires, Acrisio, & Satterfield, Teresa (2025). Navigating Ambiguity: Scope Interpretations in Spanish/English Heritage Bilinguals. *Languages* 10/9: 244.

Tosi, Carolina (2020). ¿Hojas de estilo para el lenguaje inclusivo? Un análisis acerca de las prácticas de corrección de estilo en el ámbito editorial. *Exlibris* 9: 169-179.

Zunino, Gabriela M., & Stetie, Noelia A. (2022). ¿Binario o no binario? Morfología de género en español: diferencias dependientes de la tarea. *Alfa: Revista de Lingüística* 66: e14546.